

Creación de un espacio multicultural: festival “Concha Acústica, Villa Flora”

Fernando Tamayo

[...] esas canciones están compuestas en una época en la cual creíamos que nuestras canciones iban a cambiar el mundo —pero no era real— no te olvides Emilio, que lo nuestro es decorativo, siempre lo fue y lo será, los pintores, los escultores, los escritores, los músicos somos decoradores de lo otro fantástico que es la vida [...].¹

Desde 1970, el presidente de la república, José María Velasco Ibarra, se había transformado en una suerte de dictador civil. El Ecuador era un país caótico con elecciones generales próximas a celebrarse y los actores políticos en contienda no auguraban un cambio positivo en la ruta que estaba siguiendo la nación.

Las fuerzas armadas, interpretando a su conveniencia el sentir de la población, decidieron asumir el control de la república para instaurar en el país un nuevo régimen. Es así que Velasco Ibarra fue derrocado por un golpe militar ejecutado el 15 de febrero de 1972, conocido como “El Carnavalazo”; dando paso al gobierno nacionalista revolucionario presidido por el general Guillermo Rodríguez Lara.

¹ Luis Alberto Espineta. *Como hice: Muchacha ojos de papel*, YouTube, 2010, minuto 6:33. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=27mgyOZwjTQ&t=1088s>.

No es difícil imaginar los permanentes atropellos a las libertades individuales que debieron haber sufrido los ciudadanos comunes y especialmente quienes tenían cierta incontinencia expresiva, como es el caso de los militantes políticos, artistas, escritores, poetas y, por supuesto, los nuevos músicos y fans del rock que, inspirados por una frase acuñada allende los mares y los años, proclamaban la paz y el amor.

En este contexto, el 11 de marzo de 1972, en plena dictadura militar y con el ultraconservador Sixto Durán Ballén como alcalde de Quito, un grupo de amigos músicos del grupo "La Tribu" organiza el "Primer Festival de Música Moderna" desarrollado en la Concha Acústica de la Villa Flora. Eventos como este se repitieron durante los años setenta y ochenta en el mismo lugar (bajo el nombre de "Rock en Libertad"), y dieron pie al nacimiento del icónico Festival "Al Sur del Cielo" cambiado posteriormente a "Concha Acústica Villa Flora" que, desde hace 32 años, se desarrolla de manera regular cada diciembre. En mi condición de fan, músico aficionado, amigo entrañable de los organizadores y coleccionista casi compulsivo de discos, he optado por abandonar momentáneamente mi formación de arqueólogo y analizar si la creación del festival de rock supuso la activación de un espacio intercultural.

Rock, identidad e interculturalidad

Ecuador es el escenario de una gran diversidad étnica y cultural: sin embargo, no es suficiente constatar su heterogeneidad, se requieren realizar cambios que permitan una relación de equidad entre los grupos que lo componen. Para ello, se demanda la superación de prejuicios, racismo, desigualdades, asimetrías que caracterizan a nuestro país, bajo condiciones de respeto, igualdad y desarrollo de espacios comunes.²

En el país, la lucha social y política de las minorías étnicas por el reconocimiento de la diversidad y la autodeterminación de sus culturas se ha convertido en el mayor referente de la demanda de interculturalidad. Por

² Enrique Ayala Mora. "Interculturalidad en el Ecuador" (s. f.): 20.

ello, a nivel general e incluso en el ámbito de las ciencias sociales, es común pensar en la interculturalidad como un proceso que se limita a cierto tipo de relaciones interétnicas.

En efecto, la interculturalidad no ha sido entendida como un proceso de mayor complejidad que involucra a muchos otros actores y que se desenvuelve en varios niveles. Por esta razón, hablar sobre rock, identidad e interculturalidad puede resultar un tanto extraño para ciertas personas.

Sin embargo, si asumimos que el rock nació como una expresión de vanguardia que, tras medio siglo de historia, ha generado un sinnúmero de valores, tradiciones y prácticas culturales, y con ello ha configurado una matriz de singulares identidades socioculturales que le ha valido la definición de ‘contracultura’, entonces debemos considerar que, al igual que otros estudios sobre identidades de grupos subalternos o minoritarios, el estudio de las identidades de los jóvenes rockeros se vincula a una demanda de reconocimiento que debe discutirse en el marco de las políticas del multiculturalismo y el interculturalismo. Es así que, desde que el rock fue visibilizado en nuestro país a mediados de los sesenta, nunca ha gozado del beneplácito del poder, por lo que

[...] esta expresión cultural que propagaba valores revolucionarios para la juventud, ha sido catalogada de varias maneras: primero como un movimiento peligrosamente sedicioso, posteriormente como una moda alienante y más recientemente como aberrante música satánica.³

Pese a lo mencionado, un grupo de jóvenes vanguardistas, a inicios de los años setenta, se plantearon la posibilidad de organizar un festival, ciertamente inspirado en la película del festival de Woodstock —que por la época se encontraba en cartelera—. El espacio en el cual se puso la mirada para la realización de la primera edición del festival fue la Concha Acústica de la Vi-

³ Daniel González. “Rock, identidad e interculturalidad”, ICONOS (enero de 2004): 30.

lla Flora. Para entonces el lugar era «un matorral con vacas pastando y algo parecido a un escenario lleno de ratas».⁴ El sitio fue limpiado por los mismos jóvenes organizadores del festival y uno de los músicos fue el encargado de gestionar el permiso ante el municipio para poder utilizar el espacio. El municipio dio las facilidades para el desarrollo del evento en gran parte porque no sabía de qué se trataba, pero también porque quería dejar en claro su ‘apoyo’ a todo tipo de manifestaciones culturales.

De hecho, no había una línea de buses que llegara hasta el recinto, por lo que “unos pies inmensos, pintados sobre el pavimento, guiaban a los caminantes hasta la Concha Acústica, donde el 11 de marzo de 1972 se realizó el primer festival de música moderna representada en una enorme tela pintada con el rostro de Jimi Hendrix.”⁵

Este ‘apoyo’ municipal a la realización del festival, de alguna manera, aceptaba la presencia de una multiplicidad de culturas existentes dentro de la sociedad urbana de Quito por aquellos días; esta multiculturalidad o multiculturalismo operaba en el orden descriptivo sin que necesariamente tuvieran una relación entre las diversas manifestaciones culturales.⁶

Esta concepción multicultural se inspiraba en los principios liberales de individualidad, igualdad y tolerancia hacia el otro. Sin embargo, este principio de tolerancia en realidad ocultaba la existencia de desigualdades sociales y dejaba intactas las estructuras de privilegio. El rock se encontraba inmerso en una sociedad mayor que incorpora otros modelos culturales privilegiados, cargados de prejuicios y diferentes modelos estéticos. Estos

4 Pablo Rodríguez. *Cuatro décadas de historia Concha Acústica* (Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2014), 48.

5 Pablo Rodríguez. *Cuatro décadas de Historia, La Concha Acústica, Primera* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2014): 19.

6 Fernando Garcés. “De la interculturalidad como armónica relación de diversos, a una interculturalidad politizada”, en *Interculturalidad crítica y descolonización* (La Paz: Convenio Andrés Bello, 2009): 21-50.

elementos han ocasionado un constante aislamiento del rock, en tanto género musical y movimiento social, por lo cual, desde fines de la década de los ochenta hasta bien entrados los noventa, se generó un proceso sistemático de represiones contra sus jóvenes seguidores.

Conviene entonces incluir el concepto de ‘interculturalidad’, propuesto por Garcés, como aspiración a un tipo de relación social de respeto y diálogo entre diversos para vivir en armonía.⁷ Esta condición es imposible de construir mientras subsistan relaciones de absoluta desigualdad. Por lo tanto, se la entiende como una herramienta que visibiliza y denuncia la situación real de desigualdad que impide el conocimiento del carácter artístico y vanguardista del rock y que ha generado su total represión.

Es por ello que los organizadores eligieron un «lugar vacío, carente de sentido»,⁸ si bien no estaba aislado al público mediante cercas o barreras, ni tampoco tenía su acceso prohibido, simplemente no era accesible debido a la invisibilidad ocasionada por el abandono del lugar y su falta de uso y mantenimiento. Era un espacio que correspondía «justamente a un producto de desecho de la planificación arquitectónica y a los márgenes olvidados por la visión urbanística»,⁹ el terreno carecía de contenido alguno y, por tanto, al desarrollar en este espacio el festival no saldrían a relucir las diferencias del potencial público asistente con el resto de la población, no habría que negociar esas diferencias con los representantes del poder; se trataba de un espacio vacío, donde no había con quién negociar. Por ello, era preferible tomar el espacio, sin mayores inconvenientes. Al respecto, Ramiro Acosta —organizador del evento— comenta lo siguiente:

[...] vivíamos al sur y coincidentalmente (sic) estaba ese espacio botado; como el rock fue entendido como una filosofía que narra realidades,

7 Garcés, “De la interculturalidad como armónica relación de diversos...”, 7.

8 Zygmunt Bauman. “Espacio/Tiempo”, en *Modernidad líquida* (México: Fondo de Cultura Económica, 2002): 111.

9 Bauman, “Espacio/Tiempo”, 112.

el espacio donde fundar ese hito del rock ecuatoriano debía ser la calle, un sitio abierto y sobre todo lejos del control y la censura del poder, ese espacio con esas características particulares lo brindaba únicamente la Concha Acústica de la Villa Flora.¹⁰

Lo anterior se traduce en que, frente a los procesos de anonimato y estandarización cultural que se transmiten en los espacios de educación y se replican en los de trabajo, la realización del festival se erige como un nuevo espacio que permite la confluencia de sentimientos, opiniones y actitudes de franjas diversas de la sociedad.¹¹

De este modo, un espacio político creado entre los seguidores del rock, en el cual un grupo de personas reprochan el ejercicio del poder y se pronuncian sobre asuntos concernientes a la vida en común, se ve ratificado en un lugar físico, en el que estos contenidos abstractos abandonan la superestructura en la que estaban instalados y bajan literalmente a la tierra.¹²

Si bien, antes del festival, nadie utilizaba la Concha Acústica de la Villa Flora por sus características físicas, la realización del festival —como elemento aglutinante de un grupo de ‘extraños’— convoca a públicos culturalmente diversos, imprime una identidad a grupos sociales e individuos y proporciona un espacio para el libre flujo de símbolos y de estilos estéticos. La asistencia al festival permite observar un ritual donde las identidades previas se diluyen, se disuelven y se recomponen momentáneamente.

Dicho de otro modo, el festival muestra «un esfuerzo colectivo y consciente por desarrollar las potencialidades de personas y grupos que tienen diferencias culturales, sobre una base de respeto y creatividad, más allá de actitudes individuales» y que construyen «puentes de relación que garanticen la diversidad, pero también la interrelación creativa».¹³

10 Rodríguez, *Cuatro décadas de historia Concha Acústica*.

11 Adrián Acosta. “El rock: ¿movimiento social o nuevo espacio público?”, *Ecuador Debate* (diciembre de 1997): 225.

12 Manuel Delgado, “Espacio público. Discurso y lugar”, en *El espacio público como ideología* (Madrid: Catarano, 2011): 38.

13 Ayala Mora, “Interculturalidad en el Ecuador”.

Es por ello que la idea principal de la realización del festival fue, simplemente, hacer un concierto al aire libre donde encontrarse entre diferentes, conocerse, difundir las diversas propuestas y encontrar puntos de consenso,¹⁴ despojándole de este modo al espacio su carácter de vacío en el cual se encontraba por causa de su abandono.

Dicho de otro modo, el festival muestra «un esfuerzo colectivo y consciente por desarrollar las potencialidades de personas y grupos que tienen diferencias culturales, sobre una base de respeto y creatividad, más allá de actitudes individuales» y que construyen «puentes de relación que garanticen la diversidad, pero también la interrelación creativa».¹⁵

Hoy, casi cincuenta años después del festival original, este lleva realizándose de manera regular desde 1987, lo cual le ha convertido en el festival de rock autogestionado de mayor trayectoria en Latinoamérica. En la actualidad los músicos y fans están incorporando nuevos elementos a la construcción de sus diversas identidades. El rock, que antes se consideraba como invasión extranjera, ha pasado a aceptarse medianamente en los ámbitos urbanos.

Sin ninguna duda, el rock ha sido el fenómeno musical más importante del siglo XX; si bien su nacimiento en los años 50 estuvo vinculado a un espacio festivo asociado a la posguerra en Estados Unidos, a lo largo del tiempo ha retratado mediante su música y sus letras a los más importantes movimientos sociales en el mundo.

Sin embargo, queda la pregunta de si en los últimos cuarenta y siete años, se ha generado en las estructuras del poder un real respeto de diversidad y del derecho que tienen todos los ciudadanos a manifestarse según la variante cultural, estética y artística que concuerde con su individualidad. Queda claro que, pese a los avances obtenidos, la lucha por la tolerancia continúa. Y es que, si bien los logros alcanzados por el festival marcaron una ruptura con un pasado caracterizado por la invisibilidad de este movimiento,

14 Rodríguez, *Cuatro décadas de historia Concha Acústica*, 25.

15 Ayala Mora, "Interculturalidad en el Ecuador".

las represiones, agresiones y estigmatizaciones que sufren los músicos y fans del rock. todavía continúa.

Conclusiones

El «Éxito sin precedentes del Primer Festival de Música Moderna»¹⁶ se debió en gran parte a sus características particulares, con las cuales los participantes pudieron acceder a una oferta intercultural diferente y de forma gratuita, en la que se tuvo la posibilidad de interactuar directamente con individuos de diferentes clases sociales, género, creencia religiosa, entre otros, que se reunieron en un mismo lugar por la misma causa: disfrutar de la música y de las agrupaciones que pusieron sobre el escenario sujetos culturalmente distintos pero con carencias similares.

Esta característica del evento habría dado lugar a la creación de un espacio de coexistencia pacífica y armoniosa de personas, donde las diferencias culturales se ven superadas, sin que desaparezca la individualidad de los asistentes. Es así que se genera un espacio intercultural en el cual ese principio de solidaridad comunicativa se escenifica, dando lugar a un acuerdo interaccional y una conformación discursiva coproducida.¹⁷

Poner en diálogo al rock como expresión cultural frente al conglomerado nacional aspira a subvertir sus prejuicios en todos sus niveles y formas para crear —al menos como proyecto— un mínimo de paridad de condiciones entre las expresiones culturales hoy reprimidas y las dominantes, para abrir la ruta de nuevas políticas culturales.

¹⁶ "Al aire libre: Éxito sin precedentes del primer festival de música moderna", *Últimas Noticias*, 13 de marzo de 1972.

¹⁷ Delgado, "Espacio público. Discurso y lugar", 30.

Bibliografía

- Acosta, Adrián. "El rock: ¿movimiento social o nuevo espacio público?". *Ecuador Debate*, diciembre de 1997.
- "Al aire libre: Éxito sin precedentes del primer festival de música moderna". *Últimas Noticias*. 13 de marzo de 1972.
- Ayala Mora, Enrique. "Interculturalidad en el Ecuador", s. f., 20. Disponible en: <https://www.uasb.edu.ec/UserFiles/380/File/Interculturalidad%20en%20el%20Ecuador.pdf>.
- Bauman, Zygmunt. "Espacio/Tiempo". En *Modernidad líquida*, 98-118. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Delgado, Manuel. "Espacio público. Discurso y lugar". En *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarano, 2011.
- Espineta, Luis Alberto. *Como hice: Muchacha ojos de papel*. YouTube, 2010. Minuto 6:33. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=27mgyOZwj-TQ&t=1088s>.
- Garcés, Fernando. "De la interculturalidad como armónica relación de diversos, a una interculturalidad politizada". En *Interculturalidad crítica y descolonización*, 21-50. La Paz: Convenio Andrés Bello, 2009.
- González, Daniel. "Rock, identidad e interculturalidad". *ICONOS*, enero de 2004.
- Rodríguez, Pablo. *Cuatro décadas de historia Concha Acústica*. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2014.